

## DISCURSOS Y DOCUMENTOS

### CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL X ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL INSTITUTO MATIAS ROMERO

El 14 de diciembre de 1984 el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, celebró el X Aniversario de su fundación por lo que fue organizado un acto conmemorativo, presidido por el Secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor; el Subsecretario del Ramo, Embajador Alfonso de Rosenzweig-Díaz; el Subsecretario para Asuntos Multilaterales, Embajador Víctor Flores Olea; el Subsecretario de Planeación y Asuntos Culturales, Ricardo Valero; el Oficial Mayor, Embajador Roque González Salazar y la Directora General de la Institución, Rosario Green.

Intervinieron en la ceremonia la Directora General del Instituto; José Luis Vivanco, ex-alumno de la Primera Generación de Estudiantes del Instituto, quien hizo uso de la palabra en representación de los egresados del mismo; el Embajador de Costa de Marfil, Julien Ahoussi Kacou, quien habló en representación de los miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado en México que asisten a los cursos de Español impartidos en el Instituto y el titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor.

La Directiva de la *Revista Mexicana de Política Exterior* consideró conveniente publicar, en el presente número algunas de las intervenciones con el objeto de dejar constancia de esta significativa conmemoración.

#### **PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA LICENCIADA ROSARIO GREEN EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL X ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL IMRED.**

Señor Secretario de Relaciones Exteriores,  
Señores subsecretarios,  
Señor Oficial Mayor,  
Señoras y señores:

Hace diez años, en esta fecha 14 de diciembre, se inauguró oficialmente el Instituto Mexicano "Matías Romero" de Estudios Diplomáticos. Su creación obedeció a un deseo de renovar el Cuerpo Diplomático para defender los intereses de México ante el Mundo. Para tal fin, se le asignaron funciones de capacitación actualización, investigación, divulgación y biblioteca. Todas ellas, a partir de entonces, se han venido cumpliendo ampliamente.

Han pasado ya por el Instituto cinco generaciones de estudiantes y la sexta está por concluir sus trabajos. Nuestros egresados se encuentran en su mayoría prestando sus servicios en el exterior y otros colaboran en diferentes áreas de la Secretaría. Todos representan la

modernización que el Gobierno Federal ha impreso a la administración pública desde hace algunos años.

El Instituto ha apoyado también desde sus inicios, la enseñanza de los idiomas extranjeros al personal de esta Dependencia y del idioma español a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en México. Esta labor es sumamente importante, toda vez que el conocimiento de las lenguas extranjeras amplía las posibilidades de un mejor desempeño para el funcionamiento de nuestra Cancillería.

A partir de la presente administración de la Secretaría de Relaciones Exteriores, encabezada por el Licenciado Bernardo Sepúlveda Amor, que el día de hoy nos honra con su presencia, se ha buscado imprimir al Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos una orientación más dinámica encaminada a fortalecer sus funciones originales, y a ampliarlas de acuerdo con las prioridades de política exterior, planteadas desde el momento mismo en que empezó a diseñarse un nuevo esquema para nuestras relaciones internacionales.

Todos estamos familiarizados con las prioridades señaladas en el Plan Nacional de Desarrollo, en su capítulo correspondiente a la política exterior. En el marco de estas prioridades, se han venido cumpliendo las funciones asignadas al Instituto por el Reglamento Interior de esta Secretaría, en un esfuerzo por contribuir al diseño

y desempeño de esa política, dentro de el sistema de planeación democrática establecido por el Ejecutivo Federal.

La primera generación de becarios del Instituto Matías Romero capacitada durante esta administración concluyó recientemente su estancia entre nosotros. La segunda finalizará sus estudios en mayo de 1985.

Se contempla también, para el próximo año, la realización de un serio y sistemático esfuerzo de actualización, tanto en beneficio del personal de la Secretaría que, por sus tareas, se ha mantenido alejado del País durante varios años, como de aquellos que por una dedicación extrema a su área de especialización han perdido parcialmente el contacto con una realidad más amplia.

Igualmente, buscando contribuir a la reflexión y al análisis de la política exterior, se ha concretado un programa de investigación de corto y mediano plazo que lleva a cabo el seguimiento de los hechos más trascendentes que ocurren en el Mundo y sobre todo, de aquellos que inciden en mayor medida sobre nuestro país.

La divulgación de los lineamientos más importantes en materia de política exterior se realiza a través de los órganos informativos creados especialmente para ello. La *Revista Mexicana de Política Exterior* y la serie "Cuadernos" que el Instituto publica regularmente, buscan difundir, a través de estudios, informes y documentos, el quehacer de México en el Mundo.

Asimismo nuestro Centro de Documentación, aunque de reciente creación, es capaz ya de sistematizar la información contemporánea buscando apoyar el proceso de toma de decisiones.

Finalmente, el Instituto se ha convertido, a través de un esfuerzo constante y pertinaz, en un lugar de encuentro para el intercambio de ideas y pensamientos. Por medio de conferencias públicas, de mesas redondas, de seminarios, de grupos de trabajo cerrados, todos ellos relativos a grandes temas de las relaciones internacionales, el Instituto se ha ganado un espacio respetable.

La proyección del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos es amplia y se ha ensanchado aún más, con el apoyo brindado desde el principio de mi administración como Directora General, por las altas autoridades que hoy nos acompañan. De todas ellas, hemos recibido un apoyo fundamental para nuestras tareas. A todos, nuestro agradecimiento y reconocimiento más profundos.

Señor Secretario:

Entendemos la política exterior de México como el instrumento más idóneo para la defensa del interés nacional. Sus compromisos con la paz, la no intervención y la autodeterminación de los pueblos le han ganado prestigio y autoridad moral frente a un mundo crecientemente plural en términos políticos, pero en el que persisten aún diferencias económicas de tal magnitud que obligan, no sólo a la permanencia de los principios y tradiciones sino que lanzan un reto a la imaginación y creatividad diplomáticas.

Entendemos asimismo que la política exterior no puede desvincularse del quehacer interno y que cada acción que se lleva a cabo se inscribe en el apoyo a valores nacionalistas y profundamente mexicanos.

Con esta óptica, el Instituto ha venido recogiendo los lineamientos en materia de política exterior más importantes expresados por usted, reflejándolos en cada una de las actividades que aquí se realizan. En ese sentido resulta especialmente significativo para nuestra cotidianidad lo que usted señaló recientemente ante el Senado de la República sobre la importancia de contar con cuadros en el Servicio Exterior, mejor preparados, más comprometidos y capaces de enfrentar una sociedad internacional que se complica día con día.

En esta tarea hemos empeñado nuestro esfuerzo más decidido y quiero aprovechar, Señor Secretario, esta ocasión para reiterarle mi compromiso personal y el de mis colaboradores de continuar realizando nuestros trabajos con entusiasmo y convicción, en aras de un Instituto que responda cada vez más a los intereses y objetivos de la política exterior de nuestro país.

México, D.F. 14 de diciembre de 1984.

### **PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL LICENCIADO JOSE LUIS VIVANCO EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL X ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL IMRED.**

Señor Secretario de Relaciones Exteriores,  
Licenciado Bernardo Sepúlveda Amor;

Señores subsecretarios,

Señor Oficial Mayor,

Señores embajadores acreditados en nuestro país;

Señora Directora del Instituto Matías Romero,  
Profesora Rosario Green;

Distinguida concurrencia:

Es para mí un gran honor, a nombre de mis colegas egresados y de los que aún están en el Instituto Matías Romero, decir estas breves palabras.

El día de hoy celebramos diez años del nacimiento de nuestro querido Instituto. Hace una década se inició, en la línea de los mejores proyectos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, una institución que con arduo esfuerzo es ahora un modelo en su género. Su excelencia académica, bien probada, más por sus frutos que por las palabras, la hacen del interés creciente de los propios y extraños. Docencia e investigación en el Instituto Matías Romero, ligadas a los propósitos de nuestra política exterior, son ahora parte del avance que experimentan las ciencias sociales en México, y de una manera muy especial, en el desarrollo de la disciplina de las relaciones internacionales.

Nosotros, los que en los inicios de nuestras carreras fuimos testigos de una fase crucial de su desarrollo, presenciábamos los esfuerzos de autoridades y docentes por hacer del Instituto algo más que un frío centro de adiestramiento para funcionarios. El ideal que en aquellas épocas guiaba los trabajos era el de un centro académico de primer orden, un espacio libre en el que se produjeran ideas rectoras de nuestra política exterior. La verdad es que muy pronto la realidad superaría los ideales. Nosotros, los que ahora ocupamos puestos de responsabilidad en la Secretaría de Relaciones Exteriores, esta-

mos en deuda insalvable con aquéllos que convirtieron los sueños en realidad.

Muchos de los que nos encontramos aquí, entre los que destacan distinguidos funcionarios, tuvimos la oportunidad de compartir en años pasados momentos memorables en este espacio lleno de historia. Los estudiantes de entonces pudimos recordar y profundizar en nuestra geografía, en nuestra historia, en nuestra cultura, en nuestras relaciones exteriores; tuvimos la ocasión de conocer, convivir e intercambiar ideas con compañeros de muchos puntos del País, con orígenes y formaciones académicas distintas; entablamos contacto con profesores que en su mayoría se distinguían no solamente por su quehacer académico, sino también por su destacada actuación en la práctica de sus especialidades. Cómo no mencionar los seminarios, las conferencias y las reuniones internacionales celebradas en la Cancillería y a las que fuimos invitados. Todo esto nos permitió adquirir, entre otras cosas, una visión novedosa y de conjunto de nuestro país y de la comunidad internacional.

Memorables son las discusiones, a veces serenas, a veces acaloradas, pero siempre provechosas, rodeadas por esos antiguos muros; los ives y venires de estudiantes, investigadores y empleados por los pasillos, la actividad febril de los directivos en la selección escrupulosa del personal académico o en la organización de esa biblioteca siempre ávida de materiales de consulta, muchas veces proporcionados por países amigos. Memorables son también las horas veloces en los archivos diplomáticos y los minutos breves en los pasillos y la cafetería que se volvían extensión natural de las aulas. Para los que pasamos por aquí, la nostalgia se convierte en necesidad imperiosa. Para los que en el presente pasan por el Instituto este lugar es la oportunidad, la más importante quizás, de elevar la calidad de su formación profesional.

El Instituto Matías Romero se ha convertido en la antesala de una carrera que nos ofrece grandes satisfacciones, entre ellas la de poder conocer otras culturas, otras ideas y concepciones del Mundo a través de un intercambio fructífero en el que no solamente somos receptores, sino también propagadores de los valores más altos de nuestra nacionalidad. Nuestras labores las llevamos a cabo con una actitud abierta y tolerante, respetuosa y sin claudicaciones en lo que respecta a los intereses y a los valores que se reflejan en nuestra digna política exterior.

Qué fascinantes perspectivas nos ofrece esta carrera: el gran honor de poder representar a nuestro país, defender sus intereses y promover sus aspiraciones; la posibilidad de contribuir a la construcción de un mundo más justo, más estable, más humano; luchar por que cada pueblo pueda escoger libremente su destino, a pesar de la debilidad de unos y de la fortaleza material de otros; abogar por que las diferencias que existen entre las sociedades puedan ser resueltas de manera racional, respetuosa y digna; tratar, aunque muchas veces los esfuerzos parezcan vanos, de esfumar la pesadilla de una posible hecatombe nuclear; proteger la vida, la dignidad y los intereses de nuestros compatriotas en el extranjero; estrechar nuestras relaciones con los diferentes pueblos de la Tierra de tal forma que logremos hacer de este planeta un espacio de convivencia amistosa y fruc-

tífera; coadyuvar para que a través de los distintos foros internacionales se puedan solucionar los problemas específicos de las diferentes comunidades sin distinción de raza, credo o nacionalidad; solidarizarse con esa parte del género humano que se encuentra más vulnerable y desfavorecida; propugnar para que los inmensos recursos con que cuenta el Planeta sean disfrutados por la mayoría de sus habitantes de una manera racional, sin desperdicio, abuso o contaminación. En todas estas causas, nuestro país ha jugado un papel singular, predicando más con el ejemplo que con la palabra. ¡Y ahí está Contadora!

Somos parte de un cuerpo profesional que se distingue por la riqueza de su diversidad en el que no caben los estereotipos, las ideas preconcebidas, y que se caracteriza por su nacionalismo, espíritu revolucionario y el convencimiento en las directrices de nuestra política exterior emanadas de los ideales por los que lucharon nuestros próceres: la independencia, la libertad, la justicia y la democracia. De ahí se desprenden los grandes fundamentos de nuestra política exterior: la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de los Estados y la solución pacífica de las controversias, junto con la búsqueda de una relación más justa a través de la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional.

A los ojos de los egresados del Instituto Matías Romero, a los que aquí están presentes y a los que se encuentran en comisiones en el exterior, las tareas futuras de la institución se antojan de una relevancia extraordinaria. La proyección de la política internacional de México demanda un mayor desarrollo de lo que propiamente puede ser llamado el centro intelectual de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Como ya lo señaló el Canciller Bernardo Sepúlveda en su última comparecencia en la Cámara de Senadores, "las relaciones internacionales contemporáneas y la diplomacia mexicana requieren un personal especializado, altamente comprometido, que tenga la destreza suficiente para defender los intereses de México en el exterior". En tales circunstancias el Instituto cumple y cumplirá el papel que debe desempeñar. El Instituto, por otro lado, puede ser un precedente a ser tomado en cuenta cuando sea relidad el servicio civil de carrera en México. La verdadera profesionalización de los servidores públicos, de acuerdo con esta idea, requiere de centros formativos en los que se promueva el espíritu de trabajo, la organización racional y la eficiencia.

Hoy, cuando nos hemos reunido en esta celebración, permítaseme mencionar algunos momentos que quedaron grabados en nuestras mentes: ¿cómo olvidar el análisis magistral de la Carta de las Naciones Unidas por el que entonces era nuestro profesor de Organización Internacional y actual Secretario de Relaciones Exteriores?; ¿o las explicaciones memorables de Don César Sepúlveda sobre los detalles de la Doctrina Estrada?; ¿o las sutilezas de los mercados financieros internacionales, tan hábilmente explicadas por la actual Directora del Instituto?; ¿o la aventura imperialista de Poinsett en México, que de forma tan amena nos contaba el Doctor Carlos Bosch?

Por último, quisiera mencionar a quienes con su esfuerzo se debe en gran parte lo que es ahora nuestro

centro de estudios: el Licenciado César Sepúlveda reforzó sus cimientos y discutió con imaginación y audacia sus estructuras, nosotros fuimos testigos de los principios difíciles que felizmente fueron superados; ahora, que la Licenciada Rosario Green nos ha dado muestras de su calidad intelectual y organizativa, el Instituto ha respondido a los imperativos de nuestros días. No quisiera terminar sin mencionar a docentes e investigadores, así como al personal administrativo, que con su dedicación han hecho posible el desarrollo de este centro académico.

A nombre de mis compañeros y del mío propio quiero expresar el deseo de que esta primera década de nuestro querido Instituto Matías Romero sea el prelude de otras muchas por celebrar.

México, D.F. 14 de diciembre de 1984.

### **PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES BERNARDO SEPULVEDA AMOR EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL X ANIVERSARIO DEL IMRED.\***

Me resulta muy grato participar en esta conmemoración del X Aniversario del Instituto Matías Romero. De una forma u otra he estado asociado con esta Institución desde los inicios de sus labores; he sido un vehemente simpatizador de las tareas que desempeña el Instituto no sólo como lugar privilegiado para la formación de funcionarios del Servicio Exterior Mexicano sino también como lugar de reflexión, de investigación, de producción académica, de foro para la exposición ordenada y sistemática de algunas nociones básicas que se relacionan con la política exterior mexicana.

La circunstancia misma de conmemorar los diez años de existencia de esta Institución puede invitarnos hacia la proyección futura de las actividades de este órgano de Estudios Diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sin duda, la tarea realizada en estos diez años ha resultado fructífera y valiosa para acoger, en una forma muy rica, a profesionales de la diplomacia mexicana. Tenemos la obligación, la responsabilidad de planear hacia el futuro la naturaleza de las funciones y de las actividades que habrá de desempeñar en los próximos diez años el Instituto Matías Romero; tenemos que definir con toda precisión cómo cumplir mejor las funciones que le han sido encomendadas a esta Institución con el propósito de ensanchar, de ampliar, en la medida de lo posible, su capacidad para entrenar, educar, capacitar, investigar y difundir los asuntos básicos que conciernen a la relación de México con el exterior. Desde luego, deben sentirse todos ustedes muy satisfechos por lo que se ha logrado hasta ahora. Les invito a contribuir en esa proyección futura de lo que tiene que ser el Instituto Matías Romero como lugar privilegiado

— como lo indicaba previamente — para acoger a quienes habrán de conducir las relaciones exteriores de la Nación.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para compartir con ustedes un reconocimiento que se ha hecho a la política exterior mexicana por entes ajenos a nosotros mismos, y que por ello adquiere un valor mayor. Me refiero al reciente otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias a México, Colombia, Venezuela y Panamá, que de alguna manera simboliza no sólo el reconocimiento a una tarea, sino que también proporciona un estímulo particularmente útil para continuar con este empeño político-diplomático de pacificación en el área centroamericana.

Sin embargo, debo agregar también que esta presea no se concede a individuos; se concede, a final de cuentas, a una política en la cual todos nosotros somos partícipes, no de ahora, sino de una larga tradición. No es por generación espontánea que México defiende la no intervención, la autodeterminación, la proscripción del uso de la fuerza, la solución pacífica de diferencias y la cooperación internacional para el desarrollo; posee por fortuna, una larga historia de sostén, y defensa de estos principios, y muchos han cooperado en la consolidación de estas nociones tan caras para México. Esto, que es patrimonio de todos nosotros, patrimonio de mucho tiempo, ha sido — repito — una tarea continua, sistemática, patriótica de muchos mexicanos y, en especial, de aquellos que tienen la responsabilidad primordial en el ámbito de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Quiero, por ende, mostrar en esta primera ocasión el símbolo del Premio Príncipe de Asturias expresado en esta muy bella escultura de Miró, que por instrucciones del Señor Presidente de la República al entregársela deberá quedar depositada en la Secretaría de Relaciones Exteriores, órgano de conducción de nuestras relaciones con el resto del mundo.

Pero no sólo eso, sino que además, en una comunicación que me fue dirigida recientemente, se me indica que el Licenciado Miguel de la Madrid Hurtado desea que dicha escultura sea considerada Patrimonio de la Nación.

El Premio Príncipe de Asturias tiene una expresión escultórica, pero también una monetaria. He recibido el acuerdo del Presidente de la República para donar esta expresión monetaria del Premio Príncipe de Asturias al Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos con el propósito de que enriquezca su acervo bibliográfico. Esta suma deberá ser destinada a la adquisición de libros para que la biblioteca del Instituto pueda ser un mejor lugar para la consulta de las obras especializadas que interesan a esta Secretaría.

No me queda sino felicitar al Instituto Matías Romero por estos diez años celebrados, felicitar a su Directora General y a todo el personal académico y administrativo que colabora con ella.

Felicito también a los egresados de esta Institución, deseándoles el mayor de los éxitos.

México, D.F. 14 de diciembre de 1984.

\* Palabras improvisadas y recogidas en cinta magnética.